

Pensar el espacio, construir identidades: reflexiones en torno a la memoria y el patrimonio arquitectónico del Caribe*

Jorge L. Lizardi Pollock, Ph.D.
La Nueva Escuela de Arquitectura
Universidad Politécnica de Puerto Rico
e-mail: jlizardi@upr.edu

SINOPSIS

Las historias de la arquitectura pueden ser tan “memorias del poder” como cualquier otro relato histórico que pretenda legitimar un particular régimen político. La diferencia estriba en que en las historias del espacio sancionan determinadas formas de hacer ciudad; y que en el Caribe, esa ciudad imaginada “desde arriba” se subordina a las exigencias de las empresas del turismo, al deseo de los líderes de la industria de la construcción o a los proyectos del Estado de identidad y orden. En ese sentido, este ensayo analiza los discursos dominantes en torno a la arquitectura caribeña para destacar lo que en otro contexto Ángel Rama llamó de “la ciudad letrada”. Dicho de otro modo, la el escrito se adentra en los laberintos de significación constituidos por los relatos del poder, en el ánimo de desarmar los paradigmas que convenientemente condicionan lo que se piensa y lo que se preserva de la arquitectura del Caribe.

ABSTRACT

As is commonly addressed, the historical narratives encompassed in the architectural field constitute a “memory of power” that often legitimates the political establishment. The difference with other power technologies resides in the fact that the narratives of space frequently determines the way in which we conceptualize the city in the Caribbean, subordinating them to the demands of the tourism, the private developers and the initiatives of the State, mainly concerned with order, power and identities in the civic realm. Inspired on Angel Rama’s concept of La Ciudad Letrada, this essay proposes an analysis based on how power discourses shapes the significance of architectural knowledge and the politics of preservation in the Caribbean basin.



“These writers describe the ambitions of our unfinished cities, their unrealized, homiletic conclusion, but the Caribbean city may conclude just at that point where it is satisfied with its own scale, just as Caribbean culture is not evolving but already shaped. Its proportions are not to be measured by the traveler or the exile, but by its own citizenry and architecture. To be told you are not yet a city or a culture requires this response. I am not your city or your culture.” (Derek Walcott, 1992, p. 23).**

I- ¿LA VOLUNTAD DE UNA ÉPOCA CONCEBIDA EN TÉRMINOS ESPACIALES?

Hace aproximadamente cuatro años, el gobierno de Puerto Rico pretendía erigir un impresionante monumento en la playa del Escambrón para representar “la riqueza histórica e ilimitadas aspiraciones de los puertorriqueños” y, “a la manera de los monumentos del Distrito de Columbia, [el] pasado, presente y futuro de Puerto Rico [...]”

* Versión abreviada de la que presentará el autor en la Undécima Conferencia de la International Planning History Society, a celebrarse en Barcelona durante el mes de julio.

** Derek Walcott, Premio Nobel de literatura, 1992.

(Vázquez Zapata, 2000, pp. 13-15). Como pieza principal, el malogrado proyecto ostentaría un ciclópeo aro de metal que, parecido a un caracol gigante, podría ser visto desde mar afuera por los pasajeros de los cruceros a la vez que podría ser apreciado a la distancia desde distintos puntos de la zona metropolitana. Sólo por mencionar algunos gestos comparables, la obra tendría una escala similar a las más distorsionadas entelequias que el arquitecto Albert Speer ideó para la Alemania nazi. Asimismo, el derroche de dinero en ella sería similar al que hiciera el gobierno dominicano en el descomunal Faro de Colón: una obra concebida en los 1920 para guardar los “restos auténticos” del almirante y perpetuar “los sentimientos colectivos de gratitud, admiración y amor debidos a Cristóbal Colón, descubridor de América y benefactor de la humanidad” (Garrido, 1988, p. 9).

Ciertamente, el gobierno de la Isla ostenta poco del nacionalismo alemán o de la hispanofilia de ciertos intelectuales dominicanos. Mas bien, los promotores del concurso operan sobre la base de una paradoja: lo excepcional, lo que rompe con la norma, es lo que representa a un país, a un pueblo o a una nación. Ahora bien, ¿cómo explicar este contrasentido? Una hipótesis bien podría ser que en el Caribe, muchos de los discursos que enuncian una arquitectura propia aún se inspiran en proyectos excluyentes de autoridad y de poder. Con ciertas excepciones, los imaginarios en torno a la arquitectura sostienen un esencialismo mal disimulado. Por más plurales y democráticos que se presenten, de fondo aspiran a establecer para el Caribe unos rasgos identitarios unívocos. De esa manera se margina lo plural, lo informe, lo que se resiste a ser sometido a relaciones específicas de orden. Estos discursos no explican, proponen las pruebas “objetivas” del desarrollo de una personalidad y un paisaje cultural caribeño; de la autonomía cultural; de la lucha entre lo “criollo” y lo “extranjero”; del desenvolvimiento de una imaginada sensibilidad ante el clima; de los avances de la “civilización” frente a la “barbarie”; de la supervivencia de una invulnerable “herencia cultural” frente a una modernidad devoradora de lo inmemorial; o de la lucha de la sociedad por alcanzar la “justicia social” y el “espíritu de comunidad”. Más aún, las propuestas para convertir algunos hitos arquitectónicos en una herencia patrimonial, parten de la premisa de que lo nacional está más allá del bien y del mal. En ese sentido, asumen que la arquitectura trasciende las contradicciones de clases sociales, las redes complicadas del poder político y económico, los conflictos generados por órdenes subalternos, los panoramas grises o las ambivalencias culturales

(N. García Canclini, 1997, p. 65).

Ahora bien, estos imaginarios no surgen de la nada. Tienen como base una tradición historiográfica que se limita a “historiar” la arquitectura “ejemplar”. Como se sugiere, esas historias de la arquitectura no sólo son el pivote alrededor del cual se articula el discurso sobre lo patrimonial. Estas pueden ser tan “memorias del poder” como cualquier otro relato que pretenda legitimar un ejercicio particular de gobierno. La discrepancia estriba en que en los estudios del espacio sancionan una determinada forma de hacer ciudad y patrimonio (N. Leach, 1999). ¿Cuáles son, pues, las coordenadas desde las que se enuncia un patrimonio urbano en el Caribe? ¿Qué es lo que excluyen sus autores? En adelante discuto algunos de los “contrafuertes” de esa manera de pensar la arquitectura e identidades caribeñas.

II- ¿UN ESPACIO PROPIO? ARQUITECTURA Y NACIONALIDAD

En primer lugar, la mayoría de las disertaciones en torno a la arquitectura “tropical” del Caribe, proponen, como Voltaire en el siglo XVIII, que el progreso de un país “no concierne a la razón ni a la humanidad como tal; se refiere a su exteriorizarse, a su visibilidad empírico-objetiva. Pero precisamente este volverse visible de la razón y su clarificación ante sí misma son el verdadero significado del proceso histórico” (Voltaire citado en J. Le Goff, 1991, p. 210). Los autores, por lo general, intentan constatar la evolución ancestral de un “pueblo”, de un intelecto y de una identidad criolla a través de la arquitectura. Es por esta razón que el discurso histórico dominante dedica sus esfuerzos a lo monumental, a los grandes gestos urbanos, o a los diseños arquitectónicos inusuales, en lugar de abordar los problemas heredados por las ciudades del Caribe*. Armadas muchas veces con seductoras ilustraciones, estas “historias” marginan las realidades multidireccionales de los conglomerados urbanos que no son útiles a los proyectos unívocos de identidad.

Esta tendencia se percibe bien en las obras que documentan construcciones vernáculas. La mayoría

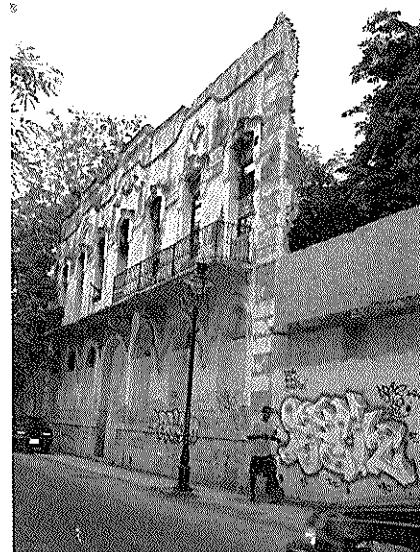
* Las investigaciones del arquitecto y decano de la Nueva Escuela de Arquitectura de la UPR, Jorge Rigau (1992), representan la posibilidad de quebrar esta tendencia y dar cuenta de la experiencia arquitectónica más allá de lo monumental y lo excepcional (Rigau, 1992 y 1993). A ese esfuerzo se han sumado recientemente ensayos como los de S. Álvarez Curbelo (2000), de L.M. Rodríguez (2000) y el libro de E.R. Quiles sobre los “espacios ocultos” de San Juan (2003).

de las mismas presentan una arquitectura exquisita, imposible para la mayor parte de la población caribeña. Textos como *Caribbean Style* (Slesin, S., Cliff, Stafford et al., 1985)** que documenta tipologías de viviendas populares en Haití, Barbados y Martinica, o el libro sobre arquitectura de Curaçao de H. Fonk (1999), asumen como propios del Caribe unos edificios descontextualizados del entorno en el que se enclavan. Aunque sus autores argumentan que estas estructuras representan lo “caribeño”, omiten, entre otros, los alrededores de una casa pobre, el edificio vecino, el patio transformado en zona de servicios, edificaciones en ruinas, carencias en la infraestructura, la suciedad o la miseria de los barrios aledaños. En pocas palabras, obvian lo ordinario y convierten lo inusual en lo representativo de la caribeñidad (D. Sibley, 1995).

Ciertamente, libros como *Caribbean Style* van dirigidos a un público amplio, en especial a potenciales turistas. No obstante, su principal paradigma puede remontarse hasta la prolífica obra del historiador cubano Joaquín Weiss, quien además es punto de partida para muchos de los investigadores habaneros de las últimas décadas (R. Segre, 1989 y 1990; E. Álvarez Tabío, 1989. L. Llanes, 1985 y 1993; C. Venegas, 1990; y M.A. Ramos, 1995 entre muchos otros). En su discurso de integración a la facultad de arquitectura de la Universidad de la Habana, Weiss señalaba que “la arquitectura es más que nunca el libro de piedra de la humanidad [...] en sus diversos géneros, más que nunca diferenciados, se leen claramente los postulados de nuestra civilización, de su cultura, de sus ideales, de sus posibilidades, de su democracia genuina”. En otras palabras, edificios como las escalinatas de la Universidad, el Aula Magna, las casonas coloniales y del sector el Vedado, el castillo de la Fuerza o el Morro son presentados como la mejor evidencia de la culminación del largo proceso de formación del pueblo cubano. (Weiss, 1942, p. 385).

Luego de la revolución del 1959, en lo que es su más difundida obra, Weiss sostuvo que en ya desde el siglo XIX los edificios habaneros ostentaban una personalidad clara y bien definida; “sus soluciones,

enteramente funcionales, reflejan de un modo impresionante el medio social en que se producen, la vida y costumbres del país y los materiales que el suelo y la industria brindaban a sus habitantes. Su sobriedad y la sencillez de sus soluciones no pueden estar más a tono con los ideales modernos” (Weiss, 1972, p. 16). De esa manera, y con el tono triunfalista característico de la narrativa posrevolucionaria, Weiss dedujo que no sólo se llega a una revolución por medio del espacio urbano sino por la imaginada



La arquitectura de los pueblos sufre un acelerado proceso de descomposición. El mismo aún aguarda por estudios comprensivos. (Fotografías de Marién Hernández)

** En 1982 Jack Berthelot y su socio, Marine Gaumé, produjeron el libro *The Caribbean Popular Dwelling* que a su vez, se convirtió en la base de una exhibición sobre “arquitectura caribeña” en el Centre National Georges Pompidou en París. A raíz de la exhibición Berthelot invitó a Daniel Rozensztroch, un periodista francés, y a Gilles Chabaneix, un fotógrafo, a recorrer y tomar nota sobre las Antillas en 1983. Visitaron Guadalupe, Marie Galante, Les Saintes, Martinica,

Barbados, Antigua, Nevis y Monserrate. Luego el grupo unió fuerzas con Suzanne Slesin de Nueva York y Stafford Cliff de Londres para producir el libro. Antes ampliaron la perspectiva de la exposición original e incluyeron en 1984 a Puerto Rico (de la cual sólo se incluyen solo dos fotos de la Casa Blanca), Jamaica, Haití y St. Barthelemy. Inexplicablemente dejan fuera a Cuba y a Santo Domingo, entre otros territorios del Caribe.

conciliación de las sensibilidades urbanísticas del presente con las del pasado colonial, de construir un enlace unívoco entre la "Historia", el presente y el futuro. Esta tarea era solo posible, según concluye en su obra, gracias al gobierno socialista que apoyaba tanto las obras modernas como los procesos de conservación y restauración de la Habana vieja. Este entorno urbano, a su vez, sería la fuente de inspiración para las nuevas generaciones de arquitectos y urbanistas en la medida en que la capital era "la historia misma de Cuba en lo que tuvo de institucional y trascendente" (Weiss, 1972, p. 37).

Del mismo modo que Weiss, el puertorriqueño E. Pérez Chanis, encontró en el pasado una fuente de gestos, ya que no de objetos, idénticos a los del presente. Asimismo, un tipo de anticipación del futuro⁺. Pérez Chanis, llegó a afirmar que la calidad de la arquitectura civil del siglo XIX demostraba cómo la simplicidad, el orden y la sensibilidad pueden lograr hermosos edificios. Ese mismo argumento es empleado para justificar la adopción en la Isla del "estilo internacional"; primero por el Estado y luego por las entidades privadas. La sencillez, como supuestamente se refleja en la arquitectura de las ciudades coloniales o en las casas de hacienda, es lo propio de Puerto Rico y aún del Caribe.

"In this way, and in this ambient, economically humble, are really solidified architectural works of functional interest, plastic and historical, whose principal element is simplicity, a factor which definitely places them in the history of architecture in Puerto Rico and in the Caribbean.[...] Another note, full of sensibility and poetry, is the spontaneity and naïveté of the "haciendas" and towns of the island. These works are full of the charm of openwork in wood, of skylights of multi-colored glass, of the hospitable balconies full of balustrades and cast-iron work, reminiscent of Colonial New Orleans, or the "Art Nouveau", and the charming atmosphere of the ceilings of "ausubo" beams, a native wood that is very hard, and the masonry, which characterizes this type of architecture, so amusing, so sentimental and so bound to "La Danza" and the native folklore." (E. Pérez Chanis, 1965, p. 9)

⁺ Sobre la historiografía de la arquitectura moderna y la búsqueda de la "anticipación", véase la obra de P. Tournikiotis (1999).

Así pues, los edificios modernos que el autor celebra, como el Tribunal Supremo, el Caribe Hilton, o la obra de Henry Klumb en la Universidad de Puerto Rico, reconocen y se conectan con una imaginaria línea evolutiva propia de los puertorriqueños. ¿Debemos asumir pues, que todos los diseños que sean simples, "espontáneos", "ingenuos", "sentimentales como la danza", hospitalarios o poéticos, son adecuados y cónsonos con el perfil colectivo de los habitantes de Puerto Rico? Lo cierto es que, cómo Cristóbal Colón y sus hallazgos de sirenas, paraísos y caníbales en las Indias (T. Todorov, 1999), algunos arquitectos e historiadores encuentran en el pasado y en el presente sólo aquello que de antemano desean descubrir.

Por otra parte, obras más recientes, como las del historiador y arquitecto Roberto Segre (1989 y 1990) sostienen que ya en el siglo XIX "se gesta la nacionalidad cubana y adquiere personalidad y espíritu combativo la burguesía criolla, en el plano económico, político, social y cultural". Esta clase definió con precisión lo que es culturalmente criollo como parte del proceso de la lucha "emancipadora" que se desató en la isla desde entonces y, por supuesto, entre las definiciones entró la arquitectura. Por ello, el carácter específico de una supuesta tradición cubana fueron y serán "[...]los patios sombreados, el cromatismo lumínico, las transparencias espaciales, la profusión de diafragmas interiores y la ligereza del mobiliario [que] persisten a lo largo del siglo XIX. Realidad visible, todavía hoy en la Quinta de Santovenia en el Cerro, en el Palacio Cantero en Trinidad o en la Casa de los Leones de Cienfuegos" (Segre, 1990, p. 74). Nuevamente, lo que está planteado es que sólo ciertas maneras de construir del pasado son intrínsecas a la personalidad cubana, o, como alega M.A. Ramos, que el desarrollo de la disciplina en Cuba, siempre ha estado marcado por la búsqueda de la "cubanía", sin importar el periodo, y ello se ejemplifica mejor en las casonas de sus antiguas elites (M.A. Ramos, 1995, p. 16).

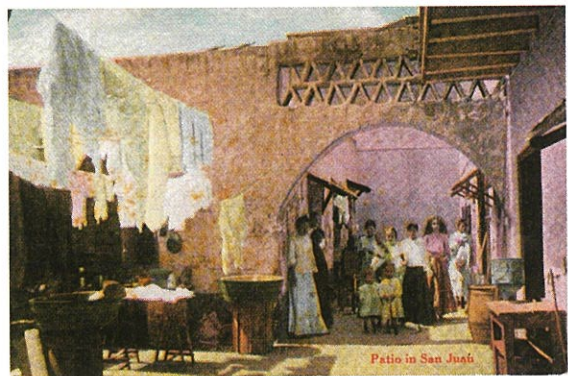
Finalmente, si bien Weiss y Segre promueven la protección de edificios institucionales o representativos de la vieja sacarocracia en nombre de la "cubanía" contemporánea, y Pérez-Chanis propone la hispanidad como lineamiento de una arquitectura puertorriqueña moderna, otros sancionan los espacios "sensibles al clima" como propios de una seductora identidad caribeña. Esa "tropicalidad" por supuesto, no es inocente. Lo "tropical" es la base de los proyectos de desarrollo que apuestan al turismo estadounidense y europeo como alternativa a la muerte de las plantaciones. Además, la "sensibilidad tropical" naturaliza

convenientemente todo contenido de clase y de poder del espacio arquitectónico. Es decir, las obras “patrimoniales” convierten la desigualdad en un atractivo turístico más y las casuchas de palma de yagua de Cuba, las coloridas casas populares de Guadalupe o las soberbias casonas de los antiguos terratenientes de Barbados, no son sino un exótico producto, libre de todo conflicto y apto para el consumo de los extranjeros. En ese sentido, la observación de Jan Morris, miembro de la Association Guadeloupiene Pour le Sauvegarde de L’Architecture dans le Caraïbe, es recurrente a la hora de explicar la arquitectura de las Antillas a sus potenciales visitantes:

“And this meteorological art-form, as it were, has inescapably governed the manner of Caribbean living – not just physically in verandahs and wide eaves, or houses left open to breeze and sunshine - but in ways more subtle: in a kind of ‘non far niente’, almost fatalistic, which obtains in most Caribbean arrangements, grand or simple, and which makes one feel always among the buildings and artifacts of these islands that life is essentially transience, that storms will pass, furies fade leaving always, whatever happens, that towering implacable sky above.” (“Foreword” de J. Morris en S. Slesin y S. Cliff, 1985, s.p.).

Claro que, reducir la arquitectura a una respuesta al sol, la lluvia y los vientos es una trivialización del sentido del paisaje y de los fenómenos climáticos; una omisión descarnada de la polarización social grabada en la mayor parte de las ciudades de las Antillas. ¿En qué categoría ubicamos a la arquitectura caribeña enrejada y amurallada a causa de la criminalidad? ¿Son tropicales las otras tantas estructuras que utilizan acondicionadores de aire, que ubican en zonas con control de acceso, que parecen mansiones de Virginia o que lucen como barracones de una base militar de Nevada? Al respecto D. Walcott hunde su dedo en la llaga al preguntar ¿cómo puede tener seriedad una cultura a la que se le adjudican las mismas características que a su clima, cómo puede

haber personas allí, en el verdadero sentido de la palabra? (Walcott, 1992, p. 15).⁺⁺



Más que una exótica casa colonial, la “casa más estrecha de San Juan” en la calle Tetuán, refleja las hacinadas condiciones en las que vivieron familias de trabajadores de la capital.

La postal, por su parte, ilustra una casa de vecindad de la misma ciudad a principios del siglo XX. (Foto del autor y Postal de Principios de finales del siglo XIX)

III- ESPACIO, MEMORIA Y PODER

¿Qué lleva a los historiadores a reclamar que sólo ciertas tipologías arquitectónicas del pasado son propias de una cultura nacional? Poco se ha dicho del papel que juega la arquitectura y sus historias en el proceso de reconstrucción de una memoria adecuada a un proyecto de nación o pueblo. No

seems capable of being profound because the nature around it is so exultant, so resolutely ecstatic, like its music. A culture based on joy is bound to be shallow. Sadly, to sell it-self, the Caribbean encourages the delights of mindlessness, of brilliant vacuity, as a place to flee not only winter but that seriousness that comes only out of culture with four seasons” (1992, p. 15).

⁺⁺ Más aún, Walcott plantea que “[...] climates are shaped by what we have read of them. For tourists, the sunshine cannot be serious. Winter adds depth and darkness to life as well as to literature, and in the unending summer of the tropics not even poverty or poetry (in the Antilles poverty is poetry with a ‘v’, *une vie*, a condition of life as well as of imagination)

obstante, un rasgo evidente de la historiografía de la arquitectura del Caribe es su condicionamiento a las ideologías, sean estas revolucionarias, nacionalistas, liberales o populistas, entre otras. Como se ha dicho, cada una de estas posturas implican inmoderadas exclusiones de experiencias que también caracterizan a los países en donde se enclavan; exclusiones que se operan en el ánimo de justificar un particular ordenamiento urbano y arquitectónico.

El empleo de una memoria oficial para resignificar y con ello “regenerar” una ciudad puede ser un ejercicio tan excluyente como la “tábula rasa” del Plan Voisin de Le Corbusier (Kostof, 1994, p. 11)*. y, necesariamente, encontrará su legitimidad en lo que suprime. ¿Qué garantías tenemos de que las “recuperaciones” no degenerarán en lo que ha sido el “funcionalismo científico” del siglo XX? ¿Quién asegura que la picota no será nuevamente alzada en nombre de una memoria que representa usualmente a los poderosos?

Irónicamente, la literatura ha propuesto una acertada crítica a esas maneras de pensar las ciudades del Caribe. El arquitecto Rigau ya lo adelantaba en *Puerto Rico 1900* (1992) al afirmar que para entender la diversidad de la arquitectura caribeña de principios de siglo era necesario contrastarla contra la literatura del modernismo, en lugar de buscar en los inéditos diseños continuidades inexistentes con el pasado colonial. Más recientemente, el novelista caribeño Patrick Chamoiseau, dejó entrever su desilusión con los estudios urbanos modernos al proponer que para la comprensión del entorno construido del Caribe debemos considerar su realidad como:

Un ecosistema, todo de equilibrios e interacciones. Con cementerios y cunas, lenguas y lenguajes, momificaciones y latidos de carnes. Y nada que progrese o retroceda, ningún avance lineal ni evolución darwiniana. Sólo el azaroso girar de lo vivo. Más allá de las melancolías, de las nostalgias inquietas o de las vanguardias voluntarias, hay que nombrar esas leyes informulables (Chamoiseau, 1994, p. 244).

No puedo sino coincidir con Chamoiseau en que ni la imagen de la urbe decadente ni la de una urbe progresista nos ayuda demasiado a desenmarañar los espacios ciudadanos que son en todos sus aspectos heterotópicos †. Heterotópicos, porque la urbanidad ubica, junto a lo ordinario, aquellas actividades,

incidentes y pasajes que consideramos inusuales, que están fuera de lo común. Entre ellos pueden encontrarse la celebración de una nacionalidad imaginada, la recordación de los muertos en las guerras, el encerramiento de los criminales, la consumación de un matrimonio, la graduación de un universitario, la liturgia erótica de la luna de miel, o unas vacaciones ejemplares. Por el otro, porque esa misma urbanidad llega a confundir los lugares de los asuntos cotidianos, a la vez rituales y prosaicos, con las esferas de lo desacostumbrado. Heterotópicas serían, pues, las ciudades caribeñas y nuestros intentos por abordarlas, pues sus acomodos y atributos simbólicos, opuestos e híbridos, desiguales y multitemporales, locales y globales, desafían los discursos de autoridad y orden de su historia moderna.



* Señala S. Kostof (1994, p. 11), que el “Plan Voisin” de Le Corbusier, ideado hacia la década del 1920, pretendía eliminar la mayor parte del centro histórico de París en nombre de la higiene y la funcionalidad.

† La definición de heterotopia que aquí se propone es en gran medida una reinterpretación de la propuesta por Michel Foucault en su texto “Of Other Spaces: Utopias and Heterotopias” (1997).

BIBLIOGRAFÍA

- [1] ALVAREZ CURBELO, S. (2000), "El centro de todo: consumo, arquitectura y ciudad", en VIVONI, E. y ÁLVAREZ-CURBELO, S. (eds.), *San Juan siempre nuevo: arquitectura y modernización en el siglo XX*. San Juan: Universidad de Puerto Rico, Archivo de Arquitectura y Construcción, pp. 226-275.
- [2] ALVAREZ TABÍO, E. (1989). *Vida, mansión y muerte de la burguesía cubana*. Prólogo de SEGRE. R. La Habana: Letras Cubanas.
- [3] CHAMOISEAU, P. (1994). *Texaco*. Barcelona: Anagrama
- [4] FONK, H., VAN DER NEUT, R., HENRÍQUEZ, N. y VAN DER WOUDE, A. (1999). *Curaçao Architectural Style*. Willemstad: Curaçao Style Foundation.
- [5] FOUCAULT, M. (1997). "Of Other Spaces: Utopias and Heterotopias", en LEACH, N. (ed.), *Rethinking Architecture: A Reader in Cultural Theory*. London: Routledge, pp. 350-367.
- [6] GARCÍA CANCLINI, N. (1997). "El patrimonio cultural de México y la construcción imaginaria de lo nacional", en FLORESCANO, E. (coord.), *El patrimonio nacional de México*. México: Consejo Nacional para las Artes y la Cultura y Fondo de Cultura Económica, vol I, pp. 57-86.
- [7] GARRIDO F.A. (1988). "El Faro a Colón: su génesis y trayectoria internacional", *La Española* 92, 3, (octubre 1988), pp. 9-12.
- [8] HARRIES, K. (1997). *The Ethical Function of Architecture*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- [9] KOSTOF, S. "(1994) "His Majesty the Pick: the Aesthetics of Demolition", en ÇELİK Z., FARRO, D. e INGERSOL, R. (eds.), *Streets: Critical Perspectives on Public Space*. Berkeley: University of California Press, pp. 9-22.
- [10] KRUFFT, H.W. (1994). *A History of Architectural Theory from Vitruvius to the Present*. New York: Princeton Architectural Press.
- [11] LE GOFF, J. (1991). *Pensar la historia: modernidad, presente, progreso*. Barcelona: Paidós.
- [12] LEACH, N. (1999). *The Anaesthetics of Architecture*. Cambridge, Mass.: The MIT Press.
- [13] LIZARDI, J. (1999). "Palimpsestos y heterotopias: el espacio y sus prácticas en el viejo San Juan", *Revista Mexicana del Caribe*, 8 (1999), pp. 90-127.
- [14] LLANES, L. (1985). *Apuntes para una historia sobre los constructores cubanos (1854-1899)*. La Habana: Letras Cubanas.
- [15] LLANES, L. (1993). *La transformación de La Habana a través de la arquitectura, 1898-1921*. La Habana: Letras Cubanas
- [16] MIREZ, F. (1993). *El discurso de la miseria o la crisis de la sociología en América Latina*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad.
- [17] PÉREZ CHANIS, E. (1965). "Introduction", en FERNÁNDEZ, J.A. (ed), *Architecture in Puerto Rico*. New York: Architectural Book Publishing.
- [18] QUILES, E.R. (2003), *San Juan tras la fachada: una mirada desde sus espacios ocultos*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña.
- [19] RAMA, A. (1984). *La ciudad letrada*. Hannover, New Hampshire: Ediciones del Norte.
- [20] RAMOS, M.A. (1995). "Cinco siglos de historia: arquitectura y urbanismo en Cuba", en PRÉSTAMO Y HERNÁNDEZ, F.J. (ed), *Cuba, arquitectura y urbanismo*. Miami: Ediciones Universal, pp. 13-99.
- [21] RIGAU, JORGE (1993), *Casas de vecindad y la posibilidad de ser nosotros en la ciudad: la vivienda colectiva a fines de siglo en el Caribe Hispano, 1890-1930*. Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, Tesis MA.
- [22] RIGAU, JORGE (1992). *Puerto Rico 1900: Turn-of-the-Century Architecture in the Hispanic Caribbean, 1890-1930*. New York: Rizzoli.
- [23] RODRÍGUEZ, L.M. (2000). "¡Atajar el arrabal! arquitectura y cambio social en la vivienda pública de San Juan", en VIVONI, E. y ÁLVAREZ-CURBELO, S. (eds.), *San Juan siempre nuevo: arquitectura y modernización en el siglo XX*.

- San Juan: Universidad de Puerto Rico, Archivo de Arquitectura y Construcción, pp. 75-117.
- [24] ROTH, L.M. (2000). *Entender la arquitectura, sus elementos, historia y significado*. Barcelona: Gustavo Gili.
- [25] SEGRE, R. (1989). *Arquitectura y urbanismo de la Revolución Cubana*. La Habana: Pueblo y Educación.
- [26] SEGRE, R. (1990). *Lectura crítica del entorno cubano*. La Habana: Letras Cubanas.
- [27] SIBLEY D (1995). *Geographies of Exclusion: Society and Difference in the West*. London: Routledge.
- [28] SLESIN, S., CLIFF, STAFFORD et al. (1985). *Caribbean Style*. Photographs by DE CHABANEIX G.; Foreword by MORRIS J. New York: Random House.
- [29] TODOROV, T. (1999). *La conquista de América: el problema del otro*. México: Siglo Veintiuno.
- [30] TOURNIKIOTIS, P. (1999). *The Historiography of Modern Architecture*. Cambridge, Mass: The MIT Press.
- [31] VÁZQUEZ ZAPATA, L. (2000). "El caracol de la discordia", *El Nuevo Día*, "Revista de Domingo", (24 de septiembre de 2000), pp. 13-15.
- [32] VENEGAS, C. (1990). *La urbanización de las murallas: dependencia y modernidad*. La Habana: Letras Cubanas.
- [33] VIVONI, E. (1999). *Alarife de sueños: Pedro de Castro y Besosa*. San Juan: Universidad de Puerto Rico y Archivo de Arquitectura y Construcción.
- [34] VIVONI, E. (2000). "La arquitectura de la identidad puertorriqueña", en VIVONI, E. y ÁLVAREZ-CURBELO, S. (eds.), *Hispanofilia: arquitectura y vida de Puerto Rico, 1900-1950*. Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, pp. 117-154.
- [35] WALCOTT, Derek (1992). *The Antilles: Fragments of Epic Memory*. New York: Farrar, Straus and Giroux.
- [36] WEISS Y SÁNCHEZ, J.E (1972). *La arquitectura colonial cubana. Siglos XVI al XIX*. La Habana y Sevilla: Instituto Cubano del Libro y Agencia Española de Cooperación Internacional, (1996).
- [37] WEISS Y SÁNCHEZ, J.E. (1942), "Arquitectura y democracia. Discurso de ingreso del Académico de la Sección de Arquitectura Sr. Joaquín E. Weiss y Sánchez pronunciado en la sesión celebrada el día 4 de mayo de 1942.", en PRÉSTAMO Y HERNÁNDEZ, F.J. (ed.), *Cuba, arquitectura y urbanismo*. Miami: Ediciones Universal (1995), pp.355-385.